

Historias de la guerra de los Balcanes

Las guerras de la antigua Yugoslavia siguen generando material para el ensayo y la ficción

Francisco R. Pastoriza

El primer día de la guerra de Yugoslavia unos soldados borrachos matan a golpes a un inocente y pacífico jorobado de una aldea bosnia y lo empalan hasta romperle la columna para enderezarlo y que sus vecinos se rían a su paso por delante del cadáver, erguido súbitamente contra la pared de su casa natal. En Modrica, una niña de nueve años aparece desnuda y muerta, machacada dentro de una mezcladora de cemento. Desde el principio de la guerra no había electricidad en Modrica. La mezcladora tuvo que ser girada a mano.

¿Qué ocurre en la mente de los seres humanos durante la guerra? ¿Cómo es posible que un oficinista, un profesor, un trabajador de la construcción, un empleado de banca, un empresario, un dependiente de comercio (nadie al parecer se encuentra a salvo), incluso un escritor como el ruso E. Komessarov, disparando a ciegas con un cañón antiaéreo, para entretenerse, sobre la ciudad de Sarajevo... se transformen en monstruos en los que ni ellos mismos se reconocerían en una situación de normalidad y lleven a cabo acciones como estas? El escritor bosnio Velibor Colic, soldado que terminó desertando en esa guerra y exiliándose en Francia después de huir de un campo de fútbol convertido en prisión, ha recopilado en "Los bosnios" (Periférica) una serie de horrores de los que fue testigo, y otros que le contaron, hasta configurar el mapa de un espanto cuya lectura horripila. Decidió desertar después de que un prisionero esposado con alambres de espino le rogó que extrajera del bolsillo de su chaqueta una fotografía de sus dos hijos para morir contemplándolos. Colic cometió la imprudencia de ver el dorso de la foto, en la que alguien había escrito con letra de niño: "papá vuelve".

Con una frialdad admirable, Velibor Colic cuenta cómo soldados de uno y otro bando cometen durante la guerra monstruosidades inimaginables. A veces cuesta creer que sea cierto todo lo que se describe en estas narraciones, cuesta creer que el hombre sea capaz de llegar hasta las más ignominiosas acciones aun teniendo en cuenta que se encuentra sometido a la presión de la violencia y a la continua amenaza de la muerte.



"Los bosnios"

VELIBOR COLIC
EDITORIAL. Periférica

120 Páginas



Cuesta creer que un soldado tenga entre sus pertenencias un gancho triple que utiliza para sacar los ojos de sus prisioneros, que se destruya a cañonazos toda una iglesia para terminar con el francotirador que se escondía en su campanario, que cada día se cercene el dedo de un prisionero hasta que en el undécimo sea su cabeza la que caiga rodando... cuesta creer la celebración de orgías de violencia y rapiña que duraban días y noches enteras sobre aldeas indefensas. Y sin embargo, esta es la verdad. El dolor, los dramas personales y familiares, la venganza, la violencia absurda ejercida desde un poder sin controles, dispara las más bajas pasiones de las personas hasta convertirlas en seres irreconocibles. Esta guerra

Velibor Colic
relata las
atrocidades
de la guerra de
los Balcanes.

de la que Velibor Colic relata sus horrores es, como otras, una guerra contra las personas, pero también contra la cultura. Y contra la historia. Contra la humanidad.

Estructurada en capítulos dedicados a musulmanes, serbios, croatas, ciudades y campos de concentración (aquellos en los que se violaba a las mujeres y se las obligaba a traer al mundo hijos a los que no tenían más remedio que abandonar), "Los bosnios", condensa en poco más de cien páginas las atrocidades de una guerra librada en la Europa desarrollada a las puertas del año 2000, de cuyas batallas los medios de comunicación daban buena cuenta diariamente pero de la que se ignoraba casi todo, en el laberinto de nacionalidades, reivindicaciones, diferencias étnicas y religiosas de un mundo en descomposición en el que a veces brilla un rayo de humanidad: el de un piloto que decide no ametrallar a los habitantes de un pueblo que celebraban la fiesta de su patrón.

"Los Bosnios" debiera ser una lectura obligada para quienes desde el poder tensan los hilos de la convivencia sin reflexionar sobre

las consecuencias de que un día lleguen a romperse.

Retorno a Sarajevo

Juan Antonio Sacaluga ejerció durante más de treinta años el periodismo audiovisual en Radio Nacional de España y en TVE. Llegó a ser jefe del área de internacional de los servicios informativos y director de programas como "En Portada". Tras el ERE que afectó a los trabajadores, continúa su actividad de analista internacional en medios de la Fundación Sistema y como profesor en el master de "Comunicación y Relaciones Internacionales" de la Universidad Complutense de Madrid. Hace unas semanas publicó su primera novela, relacionada con sus experiencias como informador en la guerra de la antigua Yugoslavia.

A pesar de lo que pueda parecer, una guerra nunca termina. O al menos no termina cuando se firma un armisticio o se dan por concluidos los enfrentamientos. Después del final queda toda una estela de consecuencias, de resultados devastadores, de destrucción material y de pérdida de vidas humanas, imposible de olvidar, cuyos efectos se prolongan durante muchos años. El final de una contienda significa el término de la ame-

naza cotidiana de la muerte para unos seres humanos afectados por la tragedia. Es también el comienzo de una nueva etapa histórica para países devastados por la locura. Al final de una guerra le sigue inexorablemente otra etapa distinta de esa misma guerra, a veces de mayor duración. Ese es el mensaje que puede extraerse de la primera novela del periodista Juan Antonio Sacaluga, precisamente titulada "Después del final" (Ed. viveLibro): "Nada termina, sólo se envuelve sobre sus propias circunstancias y contradicciones..." dice uno de los protagonistas al final de la novela.

La guerra elegida por Sacaluga para situar a los personajes de su ficción es la de la antigua Yugoslavia en los años noventa. En realidad es la guerra en la antigua Yugoslavia la verdadera protagonista de esta narración en la que unos personajes de ficción se enfrentan muchos años después a los demonios desatados por un conflicto real. A través de ellos Juan Antonio Sacaluga hace un análisis político de lo que pasó antes y durante aquellos años y de las consecuencias que se arrastran desde entonces, aportando sus conocimientos sobre la historia y los territorios afectados por la tragedia, describiendo minuciosamente lugares, edificios, personas y situaciones en gran parte vividas personalmente. En la novela se analiza en protagonismo de las diversas facciones en las luchas por el poder y el funcionamiento de las mafias y el mercado negro durante la contienda, así como la prolongación de sus poderosos tentáculos más allá de los años del conflicto.

"Después del final" adopta la estructura de un thriller cuyos personajes van descubriendo a lo largo del relato episodios ocultos o ignorados acerca de las relaciones mantenidas entre ellos en el pasado, aspectos que introducen un cierto suspense en el relato. Un misterioso mensaje ("necesito que vengas a verme, aunque ya esté muerta") recibido por el protagonista, Jaime Campos, de Isabel, una antigua compañera de estudios, con la que mantuvo una especie de romance inconcluso ("nunca nos arrepentiremos lo suficiente" dice ella, acerca de estas frustradas relaciones, mucho tiempo después), desata una serie de iniciativas que terminan en el reencuentro entre los dos amantes en circunstancias inquietantes. La guerra de Yugoslavia afectó de una u otra forma a todos los protagonistas de la trama, cuyas culpas van emergiendo a lo largo del relato, unas veces en forma de realidades contrastadas y otras bajo sospechas difícilmente demostrables. La convergencia de una serie de factores al límite de la ley sitúa al protagonista en el trance de tomar decisiones que podrían llevarles a todos a situaciones imprevisibles.